

dades mentales, de los que había que librar a los pobres pacientes, han sido sustituidos por el empleo del lenguaje fuerte y directo, por el empleo de la verdad abierta y sin tapujos, por la crítica sin colusión, por el disentimiento y el desacuerdo. ¿Cómo cree que debe actuar el psiquiatra moderno, contemporáneo de tales acontecimientos? ¿Seguir diagnosticando a quien se opone al padre brutal, sádico, dominante y despótico, como personalidad psicopática, como sociópata, como rebelde sin causa? ¿Y si en vez del padre es la autoridad del mismo género y de las mismas características, seguir empleando el criterio y las normas de antaño? ¿Llenarían su función como agentes de esa misma sociedad? ¿Como agentes del género humano?

¿Si alguien dice que un gobierno lo persigue, se mete con él, trata de manejarlo o lo maneja a través de hilos invisibles de carácter electrónico, o cintas electromagnéticas, audífonos, y lo vigilan espías, que además tratan de hacerle daño y destruir su reputación imputándole cosas y actos que no ha hecho, atribuyéndole homosexualidad, drogadicción, perversiones sexuales múltiples, no le permiten hablar, se meten con lo que escribe, interfieren su correspondencia, lo censuran y le quitan gran parte de sus ingresos para utilizarlos para hacer armas para matar a inocentes; podría alguien en pleno uso de juicio y razón decir que no se trata de un sistema delirante, que alguien está loco y todo es producto de su imaginación desbordada? ¿No es verdad absoluta que lo engañan, que no le informan lo que sucede, lo reprimen, y aun tratan de matarlo y hasta lo matan? ¿Qué hará el psiquiatra cuando esté ante estos hechos? ¿Recurrir a los tratados clásicos de las enfermedades mentales? ¿Kraepelin, Bleuler, Bumke? ¿A los que trataban a los seres humanos como "casos", que los describían y a sus síntomas delante de ellos mismos, como si fueran incunables o minerales, o un insecto estratificado dentro de ámbar de un millón de años?

No es fácil la respuesta como no lo es la pregunta, pero ahí está, ahí queda y es impostergable y vigente.

EL CASO DE "A":

LA LUCHA POR LLEGAR A SER EL MISMO

Michael Maccoby

"A" EMPEZÓ el análisis a la edad de 21 años. Trabajé con él 500 horas durante 6 años. El caso de "A" es de particular interés porque ilumina el conflicto entre el centro auténtico de una persona sensible y talentosa, y las tendencias desarrolladas como adaptación a una realidad dominada por el principio del poder y del dinero. Estos se expresaban en la religión secreta de "A". La enfermedad de "A" y sus primeros síntomas fueron compromisos entre sumisión, rebelión y verdadera independencia. El proceso terapéutico requirió no sólo descubrir las actitudes inconscientes sino también apoyar el desarrollo de un "Self" debilitado.

Conocí por primera vez a "A" durante una plática que di en una institución. Se presentó como un sabelotodo y mis respuestas a él fueron cada vez más cortas. Después de éstos prácticamente me asaltó diciéndome que había estado buscando un analista entrenado por Erich Fromm y me preguntó si lo aceptaría como paciente en análisis. Arreglamos una cita para hablar acerca de ello. Al principio mi impresión sobre él fue poco favorable.

La apariencia de "A" era de rigidez y un poco *encorvado* en una actitud servil. Tenía 21 años, de complexión media, de aspecto esbelto y atlético; sin embargo sus músculos parecían funcionar más como una armadura protectora que para ser usados. En contraste con su aspecto servil su expresión con frecuencia era burlona y superior. Después de escuchar su historia y la descripción de sus objetivos, tuve dudas sobre la motivación de "A" para un análisis profundo, necesario para un cambio. Le expresé mis dudas y le señalé que las probabilidades de un análisis exitoso, dada su actitud, no eran muy grandes. Mi actitud honesta de duda y el intento de desalentarlo a iniciar su análisis con la ilusión de que éste sería fácil, tuvo un efecto positivo, y su decisión última la basó en forma más realista que si se hubiera procedido de otra manera; estuvo más preparado para sus fuertes resistencias.

En el curso del análisis, desarrollamos la técnica de que "A" fuera resumiendo por escrito lo que iba descubriendo. (Esto condujo finalmente a la práctica de escribir un resumen de cada sesión analítica que nos permitió examinar la naturaleza de las resistencias y la cualidad del desarrollo consecuente.)



Dos años después de iniciar el análisis, "A" escribió la siguiente descripción de sus síntomas y de su estado mental al iniciarse su tratamiento. "Comencé el análisis en el otoño de 1967 a la edad de 21 años. Estaba haciendo un servicio como "objektante de conciencia" y estudiaba *college*, mi tercer *college* en tres años. Tenía la vaga intención de terminar el *college* y después dedicarme a enseñar y a escribir; objetivos que había mantenido por algún tiempo. Sin embargo, sentía que tenía una ligera neurosis y un "complejo de inferioridad" que obstaculizaban mis relaciones con otras personas y mi capacidad para el trabajo.

Algunos meses después de iniciada mi terapia, pensé que todo iría muy bien y que fácilmente podría hacer las cosas que quería. Mi imagen de un psicoanalista era la de una persona a la que contaría mis problemas y quien en forma un poco mágica me curaría. Sentía que ya me conocía muy bien y que no necesitaría mucha ayuda, excepto desarrollar un poco de confianza en mí mismo.

Estas opiniones estaban reforzadas por mis experiencias previas con gente en el campo de la psicología. En mis años de secundaria recurrí a un psiquiatra una vez a la semana durante varios meses. El interpretó mi problema como una falta de confianza causada por mi sentimiento de incapacidad para vivir de acuerdo a las expectativas de mi padre. Acordamos suspender la terapia cuando mis calificaciones subieron ligeramente y después que tuve éxito en acariciar a una joven durante unas vacaciones de primavera. En años posteriores, en otra escuela, el psicólogo de ésta me dijo que yo tenía problemas serios, basaba su opinión en los resultados de algunas pruebas psicológicas que él me había aplicado. Ignoré su consejo de iniciar una terapia, diciéndole que prefería analizar estos problemas por mí mismo. El siguiente verano fui a *college* y me escapé después de finalizar el primer semestre. Después de trabajar varios meses regresé a mi casa. Mis padres me pidieron que viera a una psiquiatra por unas pocas horas, lo cual hice. Le dije al psiquiatra que yo reconocía que tenía algunos problemas, pero que en general me sentía muy bien y confiado en mi habilidad para trabajar estos problemas por mí mismo. El pareció estar de acuerdo conmigo y dejé de verlo después de dos entrevistas. Cuando inicié mi psicoanálisis había tres problemas o síntomas que me molestaban bastante. Estos problemas fueron las razones principales para analizarme.

Primero, no me llevaba bien con la gente y me sentía muy solo. Claro que yo tenía muchas explicaciones para esto. Pensaba que yo era diferente, más inteligente y sensible que la ma-

yoría de la gente. Nadie podría comprenderme, excepto mi madre que era mi mejor amiga. En cierta forma, sentía que mi destino era simplemente, estar solo y aislado debido a mis capacidades naturales superiores. Mi otra explicación era que mi alejamiento de los otros era el resultado de mi "complejo". No tenía confianza en mí mismo y siempre estaba preocupado por lo que los otros pensarán de mí. Había leído *El arte de amar* de Erich Fromm un año antes de que iniciara mi psicoanálisis; el libro me impresionó y me inquietó mucho. Después de haber leído el libro, durante varios días traté de practicar la meditación tal como él lo sugería. La lectura del libro de Fromm también me dio una explicación de lo que el amor y la relación con otras personas debería ser, un ideal al que sabía que no me aproximaba en mi vida diaria. Este aislamiento y esta contradicción me molestaba más que cualquier otra cosa.

Mi segunda razón para analizarme era otra contradicción de la cual yo estaba consciente. Como ya lo mencioné, yo era un objetante de conciencia (aunque rechazaba llamarme a mí mismo un pacifista), totalmente en oposición al ejército y a la guerra en Vietnam. Pero desde mi temprana infancia hasta varios meses después de que entré en análisis, yo continuaba teniendo fantasías y sueños de ser un soldado y destruir al enemigo. Cuando era un niño, los enemigos eran los alemanes. Tenía gran interés en novelas de guerra, en la historia de la Segunda Guerra Mundial y en el papel que mi padre había desempeñado en ella como piloto. Durante la escuela preparatoria, me iba a dormir cada noche pensando en organizar batallas sobre el campo de la escuela, conduciendo yo mismo un pelotón de soldados y saliendo victorioso. Vívidamente imaginaba el emplazamiento de los cohetes, la estrategia de la batalla, etc. Pienso que la película *If*, es un ejemplo claro de tipo de fantasías que yo tuve durante muchos años, antes de que iniciara el análisis. No podía resolver esta contradicción y no tenía una explicación para ella.

El tercer síntoma, y creo que era horrible e insano, era un interés compulsivo en el acto sexual por vía oral, más específicamente, en eyacular en la boca de una mujer. Había efectuado varias veces el acto sexual por vía oral y no había gozado tanto como en el acto sexual regular, pero cuando me masturbaba, me excitaba con fantasías sobre actos sexuales orales más que con cualquier otra cosa. Este síntoma tampoco tenía una explicación para mí.

Al principio del análisis tenía una vaga conciencia de muchos otros síntomas, pero éstos no me molestaban mucho.

Una de las primeras cosas que el Dr. Maccoby me preguntó



en análisis fue si había estudiado alguna cosa con profundidad. Le dije que no, pero la pregunta me molestó mucho. Sabía que no había trabajado con constancia en ninguna cosa.

Me consideraba un poeta, y era muy condescendiente con la gente desde mi pedestal de poeta. Sin embargo, también creía que los poetas eran débiles, delicados, románticos, afeminados y que no podían hacer nada valioso. Me atraían mucho las mujeres, y con frecuencia me preocupaba lo que esta o aquella joven pensaban de mí y en cómo podría impresionarlas mejor. Al mismo tiempo tenía poco respeto por los hombres, excepto por su habilidad para amenazar o destruir.

Era un "snob", y me sentía muy superior a cualquiera que no fuera de mi raza y clase. Sin embargo, aparentaba lo opuesto en mi interés por los derechos civiles y en el ruidoso rechazo al materialismo, a los farsantes, al *status* social y la competencia.

Mientras rechazaba cuidadosamente estos valores, en realidad los practicaba diariamente. Aprovechaba cualquier oportunidad para hablar acerca del status social y financiero de mi familia. Quería ser un competidor exitoso en los deportes y los estudios. Cuidadosamente cultivaba una apariencia de bohemio en mi forma de vestir y en el estilo en que decoraba mi apartamento. Además, trataba de impresionar a la gente con mis posesiones materiales: libros que ponía en librerías para exhibirlos sin haberlos leído, carros deportivos y motocicletas, equipo de buceo, etc., etc.

Finalmente, amaba la naturaleza y deseaba estar en el campo, quería estar tranquilo y relajado en un estado de unidad conmigo mismo, aspiraciones que había tomado de la lectura superficial de un libro de Fromm y otro sobre Zen, aun cuando éstas también correspondían a aspiraciones reales. Tenía el vago objetivo de ser un profesor y organizar una escuela en el campo. Pero mi realidad diaria era la necesidad de la ciudad para excitarme, constantemente preocupado, calculando, y corriendo de una cosa a la otra.

Tenía síntomas extraordinariamente importantes de los que no era consciente cuando inicié el análisis. Mientras que por un lado sabía que el "romanticismo" de ser un soldado me atraía, era totalmente inconsciente de cuánto realmente era atraído por la muerte y la destrucción. Yo era a menudo hostil, y aun sádico. Trataba constantemente de explotar situaciones, cosas y gentes, tratando a éstas últimas como medios para fines personales. Robaba ideas, filosofías y opiniones de otros ya fuera a través de conversaciones o de lecturas de unos pocos libros, y después expresaba estas ideas como propias, las usaba para impresionar a los otros. Mi actitud era esencialmente la de un vividor. ¿Qué

puedo conseguir con la menor cantidad de esfuerzo y cómo destruir la fuente de todo lo que conseguía, de tal manera que yo pudiera sentirme fuerte y no como un ladrón? Lo que me impedía ver estos síntomas era mi creencia de que yo era una persona excepcional; de hecho, el centro del Universo. Mi madre cuidadosamente alimentó y apoyó mi narcisismo y yo, sin saberlo, era totalmente dependiente de este apoyo. Pensaba que mi madre era mi mejor amiga, y no comprendía que nuestra relación era la de una reina y un príncipe en el país de la fantasía. O más claramente, la de una bruja y su aprendiz. Aunque yo no hubiera sido narcisista, no hubiera sido capaz de criticarla porque le tenía miedo. Ella era la única fuente de vida y de muerte. Si la obedecía me daba vida, fuerza, creatividad y energía. Ocasionalmente, cuando yo era joven, la había desobedecido y se ponía furiosa. El mensaje era claro para mí: "si me le oponía, cortarías la fuente de mi vida y me marchitaría y me secaría."

Después de las primeras sesiones exploratorias acordamos que una de las metas del análisis sería la de llegar a ser él mismo, en términos de sus valores conscientes. Esto significaba, sobre todo, encontrar la fuente de energía más bien en el trabajo creativo y en el amor que en complacer a otros o en fantasías de poder. Ello también requería comprender y confrontar sus tendencias de auto-humillación y destructividad.

La descripción que de sí mismo hizo "A", dos años más tarde, es, en su totalidad, muy precisa. Dejó de tener explosiones histéricas que presentaba cuando se sentía atrapado y forzado a trabajar por sí mismo. Tampoco menciona la separación entre pensamiento y sentimiento. El Rorschach que se administró al principio del análisis es coincidente con su descripción. Las respuestas del Rorschach muestran una persona con energía constitucional e inteligente, pero con tendencias regresivas dominantes. Ve a las mujeres como poderosas y destructivas (la vagina es una "Venus fly trap"). Los hombres están aplastados o impotentes. El siente odio hacia sí mismo por su falta de masculinidad. En general, el principio masculino de fuerza *enraizada* está marchito y seco y reemplazado por un entusiasta poder destructivo. La fuerza masculina descansa en rebeldía y destructividad fálica. Hay la imagen de cohetes espaciales, explosiones, y un cocodrilo fálico para afrontar al poder femenino. El Rorschach muestra una tendencia hacia el síndrome regresivo de decadencia total como lo describe Fromm en "*El corazón del hombre*". Sin embargo, "A" también tenía una tendencia hacia el crecimiento que aparecía débil e incierta. Las dos tendencias son expresadas en la lámina VI del Rorschach, que con frecuencia se refiere a la potencia masculina. Aquí, "A" ve "un subma-



rino hundido, cubierto de lodo, inclinado sobre uno de sus lados". En esta respuesta se combinan la blindada máquina de guerra fálico-destructiva sumergida en el vientre y el lodo, donde yace aislado e impotente. Sin embargo la lámina VI expresa otra alternativa, cuando "A" declara que "podría ser una planta-creciendo, las raíces están aquí. Quizá está echando botones. Va a ser un botón interesante". La siguiente respuesta es: "Cristo en la Cruz, sólo que se ve horriblemente ridículo... porque es débil". Es importante que para "A", el Jesús de las escrituras representaba la alternativa al poder destructivo, esencialmente como una fuerza combinada con amor y vulnerabilidad.

Al inicio del análisis, el carácter de "A" no indicaba un pronóstico favorable. Las fuerzas de cambio eran en gran parte ideología. "A" no parecía sufrir intensamente algún conflicto interno, al menos no conscientemente. Además, era una persona difícil, demandante, arrogante y sin sentido del humor. Sin embargo, había factores positivos, incluyendo inteligencia, sensibilidad y una cualidad de realismo espiritual y determinación. Comprendía muy bien las diferencias entre lo trivial y lo esencial. Había un centro débil y oculto que sentía la diferencia entre integridad y amor por una parte, y, por la otra, "A" tenía un sentimiento de vergüenza, auto-alienación y desintegración. Al principio del análisis comenzó a meditar diariamente, dejando tiempo para revisar las actividades del día y dedicarse al auto-análisis. En esto y en sus escritos, estaba deseoso de trabajar fuera de las horas de análisis, algo que es esencial para el análisis. Además era joven y tenía la buena fortuna de tener un ingreso independiente que le salvaba de tener que adaptarse para conseguir su sustento. A diferencia de algunos otros pacientes, el trabajo de "A" no reforzaba la formación de un carácter improductivo, por otra parte su ingreso le permitía el lujo de permanecer neurótico sin la necesidad de conformarse a las demandas sociales.

Historia familiar

Antes de describir el curso del análisis, haré una descripción breve de la historia familiar. La familia de "A" es norteamericana de clase media alta. Es el mayor de tres hijos, seguido por una hermana y un hermano. La mayor gloria del padre, como ya se dijo, fue haber sido piloto en la Segunda Guerra Mundial. Después fue moderadamente exitoso. En realidad lo fue como un hombre manipulador y un poco "vividor". El principal interés del padre era tener una posición y poder. Admiraba la fuerza y el éxito y despreciaba los aspectos artísticos y espirituales. La

familia de la madre era más rica y poderosa. La madre es una mujer inmadura, narcisista con un interés superficial en las expresiones artísticas. El padre de "A" nunca logró obtener el nivel de vida de la familia materna y falló en igualar el éxito del abuelo quien permaneció como la figura real de poder en la familia. Por otra parte, "A", cuyo temperamento es sensible y artístico, fue atraído más hacia su madre que hacia su padre cuya debilidad lo hizo una persona no confiable y cuya dureza de corazón lo hizo insensible. En la guerra entre los padres de "A", éste fue utilizado por la madre como un arma contra el padre. Madre e hijo se confabularon despreciando la incultura del padre y su fracaso en los negocios. Por otro lado la madre odiaba secretamente a los hombres, especialmente a su padre, quien gobernaba a la familia en forma autoritaria y fría.

Con frecuencia la madre era brutal con "A" y exigía servilismo y admiración constante de él. Su interés en el arte era usado principalmente para mostrar su cultura y el apoyo a los esfuerzos de "A" era más bien caprichoso. Cuando "A" comenzó a desarrollar un interés serio en la literatura y en la religión, fue con frecuencia ridiculizado por ambos padres, quienes asumieron que "A" debería eventualmente dedicarse a ganarse la vida en un trabajo más sólido como los negocios o en una profesión. Cuanto más "A" trataba de desarrollarse, más se le hacía sentirse débil e inseguro. El carácter de los padres de "A" y su relación con ellos parece ser más que ningún otro incidente particular el factor principal en la formación del carácter de "A". Recuerda un sinnúmero de ejemplos de la insensibilidad de los padres, la tendencia a ridiculizarlo y a presionarlo para que fuera rudo y más competitivo.

Más adelante en el análisis llegó a ser más claro, que los padres de "A", como muchas otras personas de su clase, tratan toda idea o creación como mercancías que son valuadas en la escala de valores del mercado, para ser usadas y consumidas. El resultado siempre fue disminuir el valor del trabajo de "A" y hacerlo sentirse usado. Una vez que él comenzó a ser más creativo en su trabajo, empezó a sentir miedo de ser devorado, asociación que tuvo en relación a la actitud de sus padres.

"A" también pudo recordar su interés en la *filosofía religiosa* todavía filosofía de la religión durante la niñez. Aunque en su familia lo estimularon "A" iba regularmente a la escuela dominical y a la edad de 12 años dijo que deseaba llegar a ser un filósofo de la religión ortodoxa. Es digno de hacer notar que aún entonces estaba lejos de la ortodoxia. Argumentaba contra la existencia de Dios, pero aceptaba los principios humanistas del cristianismo como verdaderos. Cuando él empezó esta verdad



con la adoración de su familia por el poder, se rió y dijo "Tú te desarrollarás en eso". Más adelante en el análisis, "A" fue capaz de recordar que su inclinación religiosa tenía aspectos secretos e irracionales tanto como progresivos y espirituales. "A" tenía fantasías de ser venerado como un dios por su familia y en recompensa él traería paz a la familia guerrera e infeliz.

Dinámica

Hay dos formas de presentar los aspectos dinámicos de un análisis, ambos tienen ventajas y desventajas. El primero es histórico y permite describir el drama del análisis, como se presentan y desarrollan los descubrimientos y las resistencias; la desventaja es la dificultad de resumir y abstraer los elementos cruciales. Este modo de presentación prácticamente requiere un novelista. El segundo método, el de abstraer las principales tesis dinámicas tiene una ventaja didáctica, pues intenta una construcción de las fuerzas dinámicas más importantes y su interrelación. Lo que falta es drama. Además, sólo puede ilustrar parcialmente la espiral natural del análisis, de cómo, por ejemplo, una tendencia dinámica, la necesidad de una liga simbiótica, es re-experimentada en diferentes puntos en el análisis con mayor intensidad de experiencia a medida que otras fuerzas inconscientes devienen conscientes. Sin embargo, debería tenerse en mente que el "conocimiento", por parte del paciente, de sus tendencias dinámicas cambian de calidad durante el curso del análisis. Por ejemplo, lo que al principio es experimentado como "dependencia", y más tarde como "adicción" puede finalmente ser sentida como una necesidad irracional y paralizante de ser estimulado por otra persona, de ser inyectado con la sustancia vital de la vida. Solamente entonces el paciente llega a ser totalmente consciente del motivo de su necesidad compulsiva de complacer, de sus demandas de ayuda, o la razón de por qué pone todo su esfuerzo en manipular a otra persona. Es solamente cuando el paciente puede experimentar su "locura" que podemos decir que hemos hecho consciente lo que antes era inconsciente y proveer al paciente con la conciencia que lo moverá a cambiar.

Al describir el proceso del análisis de "A", se describirán tres temas principales:

1. La religión de "A" hacia su madre.
2. La religión del poder destructivo. Su relación con la neurosis (como una forma de controlar a otros) y la solución explotadora.
3. La alternativa de una mismidad productiva.

La religión de su madre. El primer sueño que relató en análisis fue el siguiente:

"Estoy desnudo de pie en un cuarto con mi pene en la boca, mientras mi madre está esperando sentada en un sofá. Siento que estoy haciendo esto en beneficio de ella".

¿Cuál es el significado de la actividad de "A" en el sueño? El sentimiento en el sueño es de expectación. El pene está en su boca y la madre está esperando. ¿Se chupará el pene o lo empujará dentro de su garganta? ¿Ella quiere que él se humille? ¿Es su castigo por tener deseos sexuales agresivos hacia ella? El no lo sabe, pero siente que no lo está haciendo por él sino en beneficio de ella. En efecto, ella quiere que esté ocupado sexualmente con él más bien que en ella o en cualquier otra mujer. El sueño parece representar la actitud sumisa de "A" hacia su madre y explicar su masturbación compulsiva como originada en su miedo a la mujer, combinada con servilismo hacia ella. Pero tal servilismo enmascara el sentimiento de "A" y su deseo de venganza contra la mujer. Su fantasía sexual más excitante era humillar a una mujer "introduciéndole el pene hasta la garganta". Al mismo tiempo, él quería que la mujer encontrara este acto placentero y lo reverenciara por su poder y potencia. Sin embargo, en el sueño, "A" no se acerca a la madre, la trata como una diosa ante quien debe inclinarse y humillarse.

(Más adelante, en el análisis, cuando "A" se sentía débil y dependiente del analista, algunas veces tenía la fantasía de meter su pene en la garganta del analista.)

En esta primera parte del análisis, los pensamientos y sentimientos de "A" giraban alrededor de cómo complacer a su madre. Solamente años más tarde cuando llegó a ser más independiente, "A" vio otro significado en el sueño: el deseo de ser totalmente auto-suficiente y de conseguir sostenerse de su propia esperma como sustancia "donadora de vida", y complacer así a su madre, llegando a ser él mismo un dios.

La adoración masoquista de "A" por su madre fue construida sobre su miedo, su búsqueda de certeza y su infantil ilusión del poder de la madre. Además, su madre y él habían desarrollado una relación simbiótica en la que alimentaban mutuamente su narcisismo. Experimentaba "A" a su madre como controladora de su fuente de vida. Ella poseía energía ilimitada, simbolizada por él en un sueño en el que ella sangraba sin debilitarse; esto lo asoció a la menstruación, que le impresionaba cuando niño, como una muestra del poder de la mujer que le permitía tener sangre para esparcir (buscaba rastros de sangre mensual que lo excitaban como si fueran reliquias religiosas).



"A" expresó esta adoración a la madre en un cuento llamado "Cómo Dios perdió su trabajo" que muestra que la madre naturaleza gobierna el mundo y que el principio masculino de progreso solamente destruye el gozo de la vida y deprime a la humanidad.

Sin embargo el resultado de esta idolatría a la madre fue hacer de "A" el sirviente de una mujer caprichosa, inútil y narcisista que lo mantuvo aterrizado y humillado. Como el mismo "A" escribió después de que comenzó a descubrir la idolatría hacia su madre "cuando ella silba, yo voy corriendo, exactamente como si fuera uno de sus perros. Hago su sucio trabajo (contra el padre) y muevo la cola".

Durante el primer año del análisis "A" experimentó humillación no solamente ante su madre sino también ante otras mujeres como ella a quienes él se aferraba. Las adulaba y les daba regalos solamente para ser despreciado y ridiculizado. Su servilismo estimuló su sadismo hacia casi todas las personas más independientes con las que establecía relaciones más cercanas.

Al mismo tiempo "A" se sentía incapaz de encontrar un lugar en el mundo de los hombres. En un sueño, él trataba de robar una tienda de ropa de hombre y tenía que huir de la policía. Después aparecía con algunos hombres pero era incapaz de competir con ellos en los deportes. Al final está con su madre la que lo protege; se ve de 6 años, con su perro, que ataca a los animales de su padre; después ella lo pone en una jaula. En la relación de "A" con su madre, había también un elemento de impotencia y auto-traición. Él dio la espalda al mundo de su padre (y de los hombres) y se fue al de la madre no solamente por miedo sino también por conveniencia. Su madre lo halagaba más y le daba más (ella tenía más dinero). Como resultado, "A" se sintió humillado y sucio como una "mierda", como escribió él mismo, y la simbiosis con la madre fue reforzada a través de un círculo vicioso. Al aliarse con ella, perdió su auto-respeto, se sintió deprimido y solitario y sobre todo impotente. De esta manera, él necesitaba aliarse aún más con el poder de la madre y debía aceptar el papel servil que se le daba con el objeto de no sentirse totalmente solo o devaluado. Pero la adulación de la madre no cambiaba el profundo sentimiento de auto-traición y devaluación. Ello sólo servía para aislarlo de todos aquellos que no estaban dispuestos a alimentar su narcisismo.

Hay una distinción importante entre el rechazo a un padre no amoroso y el ser usado contra él. Acceder a lo segundo es sentir que uno traiciona a su propio sexo y en cierta forma a uno mismo. No hay satisfacción de afrontar al padre y rechazarlo, de tener uno su propia oportunidad. Al aceptar el papel de pe-

ro de la madre, "A" se sintió al mismo tiempo inferior al padre y un proscrito en el mundo de los hombres. Se sintió un traidor que sería despreciado por cualquier gente decente.

Al comenzar a analizar los sentimientos hacia su madre, "A" se sintió aterrizado al principio. No podía imaginarse separado de ella. Racionalizaba su miedo, diciendo que no tendría dinero lo cual no era el caso. Sobre todo temía que no tendría energía porque estaría solo.

Sin embargo, aun cuando comenzó a experimentar la liga con su madre como irracional y auto-destructiva, entabló una relación con una mujer productiva, que compartía sus valores conscientes y sus intereses sociales. Ella apoyó sus tendencias creativas y, afortunadamente para él, ella no tenía grandes expectativas. Estaba dispuesta a esperar a que llegara a ser él mismo. Un año y medio después de comenzar el análisis se casaron. En el momento que se estaba separando de su madre, "A" desarrolló una dependencia profunda del analista.

Una crisis ocurrió después de los primeros diez meses de análisis cuando en el último momento el analista informó a "A" que estaría ausente por dos meses a partir del siguiente día, "A" tomó hongos alucinógenos y experimentó un sentimiento de completo abandono y un deseo de certidumbre total. Hizo una llamada telefónica de larga distancia y amenazó con suicidarse, yo intenté explicarle su temor y angustia y llamé por teléfono a un colega para que lo atendiera. Después que "A" llamó, sintió que todo el universo se estaba desintegrando; ni madre, ni analista, nadie. Sintió desintegrarse su cabeza, los engranes parecían estarse separando. Pensó que se volvería loco, que sería un paciente para siempre. Solamente sintió una semilla en sus entrañas que no podría desintegrarse. Escuchó un arroyo burbujeante y sintió una oleada de esperanza.

Al siguiente día "A" llamó de nuevo para decirme que la crisis había pasado pero aún sentía una necesidad de certidumbre. ¿Podría el analista garantizarle que si abandonaba a su madre encontraría otra fuente de seguridad? Mi respuesta de que la vida es incierta y que uno debe arriesgarse para desarrollarse lo dejó insatisfecho. Sin embargo no había otra elección para él ya que sentía que era imposible retroceder.

En la transferencia, "A" continuamente trataba de poner al analista en el lugar de la madre. Quería que el analista fuera un dios más benigno que le diera energía y esperanza sin demandar humillación y servilismo. (En el análisis, cada vez que "A" tenía un pensamiento nuevo, decía: "Yo estaba pensando que Ud. pensaba" atribuyendo al analista todos sus pensamientos.) Sin embargo, "A" también se dio cuenta que una vez que



se adora a un dios se pierde la libertad, pues entonces el poder está en las manos del dios. Esto se ve en un sueño en el tercer año de su análisis, después de que "A" había podido cortar sus vínculos con la madre, se había casado y comenzaba a desarrollarse en sus estudios y escribía. "A" vivía a 300 millas del lugar donde radicaba el analista y venía cada semana por 4 horas de análisis, dos en la noche y dos a la mañana siguiente. "A" sentía que estas sesiones eran como una inyección de energía que le permitía trabajar productivamente; sin ellas sentía que se derumbaría. Durante este periodo tuvo el siguiente sueño:

1. "Eramos un grupo en un cuarto. Estábamos esperando la llegada del gran profeta o un segundo Cristo, era como si él fuera a ser nombrado algo, como una especie de nuevo Papa.

El entró en el cuarto, al principio se veía muy extraño; yo pensaba cómo saber si era o no auténtico.

Está hablando con varios individuos del cuarto. Recuerdo que yo era severamente criticado (o era agudamente consciente cuán ridículo e inmaduro era yo), pero no estoy seguro si él me hizo sentir ridículo o es que simplemente yo estaba viéndome claramente y no puedo recordar lo que vi acerca de mí mismo. ¿Quizá era mi narcisismo estimulado?

El se acercó a mí y comenzó a hablar del trabajo político que yo había hecho, diciéndose que había sido un buen trabajo. Después dijo que yo era una persona diferente cuando estaba interesado en algo. A medida que él me recordaba lo que yo había hecho me sentí más interesado en ese trabajo y con deseos de continuar haciéndolo.

2. Ahora él y yo estábamos en un *restaurant* en compañía de otra persona que no sabía que él era el profeta. Pregunté tranquilamente al profeta dónde había estado. Se lo decía de tal manera que el hombre con quien estábamos no se diera cuenta que me refería a su primera vida, antes de su reencarnación. El profeta sabía lo que la pregunta significaba.

3. Estaba en los campos del "College" con el profeta y alguno de sus seguidores. El sugirió que nos quitáramos la ropa. *Todos se dejaban el traje de baño*, excepto yo, que quedaba desnudo y confuso. Corría hacia donde estaba mi ropa con el fin de ponerme algo encima. Parecía como si yo hubiera malinterpretado al profeta. Pensé que él había dicho que nos quitáramos toda la ropa, cuándo solamente había querido decir que nos quitáramos los pantalones cortos o la toalla que teníamos encima del traje de baño. Pensé que realmente al quitarme toda la ropa había querido humillarme a mí mismo.

"A" hizo un análisis de su propio sueño y es el siguiente: "Veo al analista y la labor analítica con mayor claridad que

antes y sé que cuando estoy interesado en algo, cambio completamente. Sin embargo siento que necesito un salvador, alguien que me aliente y proteja.

"El segundo sueño muestra con claridad por qué quiero un salvador, alguien con quien pueda tener una mutua admiración, privada y narcisista. Alguien que me diga que soy una gran persona religiosa por encima de toda la gente. Ahora cuando analizo el sueño, pienso que el tercer hombre en el restaurant, a quien estoy muy interesado en excluir y colocarme por arriba de él, es mi padre. El segundo sueño muestra con mayor claridad que quiero que el analista me apoye y aisle de mi padre."

"En el último sueño, regreso completamente a ser como un niño y un seguidor que se humilla asimismo. Estoy aterrizado de mostrarme y de estar desnudo de pie, pero también quiero la dependencia y sumisión o un líder". (Recuérdese el primer sueño del paciente en análisis. En este sueño de transferencia el analista demanda menos servilismo que el que demanda la madre y provee más apoyo.)

Debería agregarse que "A", con frecuencia, trataba de provocar al analista a que actuara como una autoridad dura. El quería que el analista le dijera qué hacer y asustarlo con la idea de que fracasaría sino se le activaba por la fuerza. Para "A", esta actitud sádica sería la prueba de la necesidad que el analista tiene de cambiarlo. Al mismo tiempo, el miedo podría actuar como un estímulo energizante.

Cuando esta pretensión fracasó, "A" intentó tratar al analista como a un "profeta" o ídolo y se ofreció a difundir la grandeza de su palabra. De esta manera construiría una relación simbiótica en la que el analista lo necesitaría de la misma forma que lo hizo la madre para alimentar su narcisismo (de ella) y actuar como su agente.

Desde el punto de vista del carácter y experiencia de "A", era difícil confiar en que otra persona tuviera interés en él, a menos que estuviera basado en la necesidad de poder del otro. Para "A", toda relación estaba aún basada en la premisa de una simbiosis.

La religión del poder destructivo. El otro aspecto de la adoración de "A" por su madre era su creencia inconsciente de que el único poder que el hombre puede tener es su habilidad para destruir. Esta actitud reflejaba la del padre, un carácter explotador cuyos días de mayor gloria fueron los de piloto de guerra.

Recordaba su necesidad de destruir cuando era niño. Su relación con otros muchachos era principalmente para actos agresivos tales como vandalismo o peleas. En las noches, para compensar la humillación experimentada durante el día, tenía fantasías de venganza contra sus torturadores. Declaraba: "En la

noche yo era "A" el terrible, la gente me temía, controlaba sus vidas. Podía destruirlos. Si no les gustaba no me importaba, apretaría un botón o jalaría una palanca y terminaría con sus vidas, por rechazarme. Yo era poderoso y nadie podría humillarme. Era glorioso". Vemos aquí el comienzo de una religión de la fuerza. "A" no está solamente defendiéndose en sus fantasías, busca el poder total sobre otras personas. Este deseo se observó al inicio del análisis en sus deseos reprimidos de humillar a las mujeres ante las que él se humillaba.

Aún en la política radical de "A", en donde su filosofía era de no violencia, se podían observar fantasías de poder destructivo. "Pensaba en recorrer las calles en automóvil en compañía de otros protegiendo a los luchadores por los derechos civiles y vengando sus muertes. Imaginaba todo tipo de armas sofisticadas unidas a los carros, todo lo que tenía que hacer era apretar un botón y hacer explotar otros coches en las carreteras". Al comienzo del análisis, la destructividad de "A" se expresó principalmente contra él mismo. Su sentimiento de potencia resultaba principalmente de su identificación con el poder de otros, y tomó el lado de ellos contra sí mismo. Sin embargo obtenía algún sentimiento de poder en una actividad pasivo-rebelde hacia la autoridad.

Hasta este momento podemos ver que en el mundo infantil de "A" solamente el dinero y la fuerza eran respetados. La sensibilidad y el talento creativo de "A" nunca impresionó a su familia a menos que éstos le produjeran fama y dinero. Pero "A" era ambicioso y encontró "que una cantidad limitada de auto-destructividad era suficiente. No tenía que matarme, solamente fracasar constantemente y fastidiarme. Mis padres estaban más interesados en eso que en mi éxito. Ciertamente esto era menos arriesgado. Pocas personas pueden fracasar en fracasar, especialmente si lo intentan durante y son tan dedicadas a esta labor como yo lo había hecho. Aquí su fracaso representaba venganza y poder sobre sus padres. Ellos no lo podrían obligar a tener logros en la escuela. Todo su poder no lo podría obligar a dejar de ser un "enfermo".

El impulso hacia el poder fue en "A" desde el principio del análisis un factor de resistencia. Su mente se quedaría en blanco como un medio de volver al analista impotente. Cuando se le sugirió esta hipótesis respecto a la sensación de tener la mente en blanco, tuvo pensamientos de sacarle los ojos al analista o de quemarle el pene (como un símbolo de poder de penetración del analista con el que sintió que éste se abriría paso a través de su resistencia). Durante una de las sesiones, al principio del análisis, "A" comenzó a llorar histéricamente por el miedo que sen-

tía y que quizá no podría superar. Sin embargo cuando se le sugirió que esto también estaba dirigido a colocar al analista en una situación de impotencia, fue capaz de verlo y se recuperó, sintiéndose liberado al comprender que inconscientemente controlaba sus explosiones afectivas.

La fuerza total de la resistencia de "A" se expresó cuando comenzó a experimentar su enfermedad como una forma de vida. Esto sucedió durante el segundo año, en el momento del análisis en que estaba teniendo conciencia de su relación irracional con su madre y la necesidad de romperla si quería llegar a ser libre. En este punto estaba aterrizado ante la posibilidad de tener que abandonar la excusa de ser neurótico y experimentar su soledad con el objeto de producir. Su respuesta fue un intento de restablecer la neurosis y asustarme con la idea de que abandonaría el análisis. En un dramático juego de poder, él comenzó a "perder control" para hacerse inalcanzable y acusar al analista de incompetente y de que lo estaba empujando hacia su destrucción. Dijo a gritos "ahora usted no sabe que hacer, ¿no es verdad?, etc. Sin embargo después de dos horas y media en que trató de aterrizar al analista, pudo reaccionar a la interpretación y comenzó a experimentar su irracionalidad sintiendo el miedo a la locura. Esa noche soñó con un niño negro que estaba solo en una isla. La gente en la playa estaba en un parque de diversiones. El muchacho despotricaba enfurecido y amenazaba con volar todo.

"A" interpretó que el muchacho negro era el niño que había en él quien trataba de infundir temor a otros, pero que era impotente.

Sin embargo no fue fácil descartar el deseo de poder a través de la destrucción en tanto no tuviera confianza en su capacidad para crear. Durante este periodo tuvo el siguiente sueño que ilustra su atracción como una forma de potencia:

"Estoy construyendo una cosa con mi esposa, me siento creativo. Pero entonces llegan mi madre y sus amigas. Ellas no se impresionan. La casa no tiene muchas cosas y ellas actúan despectivamente.

"Ahora hay gente en mi departamento. Coloco alambres con el objeto de volarlo. Todo mundo cree que es una diversión, pero todo explota. Yo salgo, todos están muertos.

"Después me siento culpable y un amigo y yo apagamos el fuego. Alguien está llamando a la policía".

A medida que "A" era más independiente de su madre la cualidad de sus tendencias destructivas comenzaron a cambiar. Aunque no era independiente, sí estaba menos atemorizado. Ahora podía satisfacer los impulsos sádicos contra su madre (y tam-

bién contra su esposa). No contestaba las cartas de su madre o rehusaba verla o le hablaba de la sabiduría superior que él había obtenido a través del análisis. Finalmente venciendo una ansiedad paralizante fue capaz de actuar contra los deseos de ella en un asunto crucial. Por este tiempo llegó a ser más audaz en sus relaciones con la gente que le rodeaba. Buscaba personas que parecían tener algo que ofrecerle, las adulaba o trataba de comprarlas, de conseguir lo que pudiera de ellas y encontrar entonces una razón para criticarlas y descartarlas. (Su sadismo se expresaba en una forma parcial hacia el análisis. Aparecía amistoso e interesado, entonces, súbitamente, hacía una observación hiriente, como por ejemplo cuestionando las motivaciones del analista, una vez que el analista se mostraba interesado y vulnerable.)

Por este tiempo, a medida que "A" era más activo, se desarrollaron dos tendencias: el yo mismo productivo, el centro y el modo de ser explotador. "A" todavía temía hacer la elección radical de llegar a ser su yo mismo productivo, pues esto significaba ser vulnerable, impotente y correr el peligro de ser destruido. Desde su punto de vista explotador, la gente productiva era aquella que tenía que trabajar y que eran usados por gente más inteligente, además persistía su creencia irracional de que la destructividad era su fuente secreta de energía que le daba superioridad sobre otros, incluyendo al analista. Esta creencia la expresó en un sueño en el tercer año de su análisis:

"Un científico que está prisionero secretamente exploraba la esencia fundamental de algo como el corazón de un diamante o una estrella. Estaba tratando de comprenderlo y también de apagarlo o controlarlo... yo miraba la escena como si estuviera frente a la televisión. Tenía miedo que él se quedara ciego por la luz que aparecería súbitamente. El continuó explorando, cada vez más profundo y haciendo más experimentos con esta cosa. Repentinamente hubo una luz brillante y luego otra. El se cubrió los ojos. Entonces envejeció súbitamente. Los dientes se alargaron y se desprendieron. Finalmente cayó de espalda, aparentemente muerto.

"El hombre que tenía el control de esta máquina estaba ahora revisando para ver si algo había sido dañado y ver si el científico estaba realmente muerto.

"El hombre ahora observaba algunos pollitos que habían crecido rápidamente y se habían convertido en gallos como resultado de su cercanía a la extraña esencia que había matado al científico. Entonces los gallos quisieron crear vida, picoteaban los cascarnes de los huevos y trataban de ponerlos debajo de la gallina. Pensé que quizá estos gallos jóvenes resucitarían al

científico. Pensaba que los gallos tenían una especial capacidad y habilidad para infundir vida.

"Ahora el hombre caminaba hacia la granja. Yo lo seguía. Yo era solamente un espíritu no una persona, pero tenía miedo de ser visto. Cerca de la granja, el teléfono parecía estar sonando, tres sonidos para mí o para el científico, pero no pude contestar. Creo que el hombre quería ocultar la muerte del científico, pues pudo haber contestado el teléfono y dicho que el científico había salido a dar un paseo.

"Dos jóvenes regresaban a la misma granja después de un paseo. Ahora yo era alguien. Ellas me decían que me habían visto trabajando sin camisa y que lucía fuerte, guapo y sensual, aparentemente desde que había estado en contacto con la fuente luminosa descrita, aunque ellas no lo decían. «Tuve la idea de que ellas querían acostarse conmigo pero lo evité pensando que estaba paralizado de la cintura para abajo y que casi nunca había sido capaz de hacerlo en toda mi vida. Sin embargo pensé que quizá eso había cambiado desde que yo había estado cerca de la fuente de luz el día anterior».

El resumen de la interpretación de "A" con la cual estuvimos de acuerdo después de analizar sus asociaciones es como sigue: "El analista es el científico que está explorando mi fuente de energía, mientras yo veo televisión alienado y pasivo, él alcanza la fuente y ésta lo mata; la fuente de mi energía es mi destructividad. Yo, como tercera persona, entro para asegurarme de que está muerto".

En la segunda parte del sueño, los gallos, los hombres, tratan de crear vida, de imitar a las gallinas pero terminan como destructores y sirvientes de las gallinas. "A" siente que si su fuente de energía es la destructividad inevitablemente será impotente. "Hay una llamada insistente a mí mismo", "A" continúa, "pero yo no me atrevo a responder. En lugar de eso trato de ocultar mi deseo de matar al analista. Mi solución es hacerme deseable para las mujeres. Toda mi vida he envidiado la creatividad de ellas, su capacidad para crear vida. Ahora que estoy en contacto con mi fuente real de poder, mi destructividad, ellas me encontraron lo masculino y sexual". Sin embargo, este poder significa también que "A" está paralizado e impotente. "A través de todo el sueño permanezco distante". "A" concluye, "un espíritu que no puede hacer nada, no es una persona real; también creo que mi destructividad es increíblemente poderosa, es la fuente secreta de vida para mí".

Todavía "A" no podía permitirse vivir conscientemente la realidad de la contradicción entre creatividad y la solución explotadora a la vida sádica. Trataba de vivir ambas al mismo



tiempo. En la transferencia se observaron sus intentos de robar las ideas del analista y al mismo tiempo buscaba la forma de desacreditarlo, mientras pretendía ser respetuoso e independiente.

Sin embargo, había una nueva fuente de resistencia. A medida que "A" obtenía éxito en la universidad y comenzó a publicar artículos, se dio cuenta que las técnicas explotadoras de robar ideas y adular a los profesores podrían ayudarlo y eran muy útiles para salir adelante. Esto también lo acercó más a su padre, quien admiraba su nuevo éxito e hizo intento para una relación más cercana, lo que hizo necesario que "A" analizara de nuevo cómo percibía a su padre. "A" llegó a hacer consciente que su padre era un individuo oportunista. En un sueño representó al padre como un espía y traidor que lo vendería al enemigo si tenía una oportunidad. Su padre nunca sería confiable porque, de la misma manera que "A", tendía a devaluar los logros de otros con el objeto de mantener la ilusión de su propia superioridad. Ellos podían ser cómplices pero nunca amigos.

En el cuarto año de su análisis "A" pudo ver que todavía no había abandonado del todo la solución alienada, explotadora y destructiva, que aún mantenía la ilusión de que ella le daba poder sin riesgo o esfuerzo, sin embargo, siente: "algunas veces, por momentos, cuando salgo de mis ilusiones, me siento como un niño pequeño y tonto, dependiente de otros e impotente. Nada es cierto y me lleno de miedo. También siento temor de que no tener nada y no ser nadie si dejo de *comerme* a otros. Siento que todo lo que tengo de algún valor lo he robado a otros. Cuando dejo de arrebatar cosas, «tengo» solamente la experiencia del momento. Tales sentimientos no tienen uso ni valor en un mundo de posiciones y títulos. Entonces me desprecio, desprecio mi creatividad, mi pasión moral y mi sensibilidad. Estas cualidades no tienen valor de cambio, a menos que yo las use para ganar éxito y prestigio. Pero cuando las utilizo como un medio para un fin, me consumo, me vuelvo algo vivo, una cualidad y una forma de ser, un objeto de mi ambición y un medio para satisfacerla. Me quedo con la sensación de un hombre insaciable, como un pozo sin fondo".

Las alternativas de una mismidad productiva. Es importante enfatizar que las potencialidades productivas de "A" sólo fueron estimuladas en su familia en una forma secundaria. Su interés en escribir, en la religión y en el humanismo radical se desarrollaron principalmente a través de su propia experiencia y de lecturas antes de que entrara en análisis. La elección de un analista frommiano fue en sí misma la expresión de haber leído "*El Arte de Amar*" y sentir que ello representaba una mejor

forma de vida. Cuando "A" pudo expresar sus intereses independientes, experimentó una nueva y más satisfactoria fuente de energía. Pero la práctica de la vida conducente a ser cada vez más abierto y creativo le atemorizaba.

Un sueño de "A" durante el primer año de su análisis expresaba su sentimiento de ineptitud para ser creativo. Más adelante soñó que estaba viviendo entre jipis radicales pero muertos de hambre. "A" no tenía ninguna intención de unirse a una comuna. Este sueño como otros sobre individuos explotadores a menudo exageraban su miedo de que si uno no roba o amenaza, no conseguirá lo suficiente. En contraste con su miedo basado en la posibilidad real de morir de hambre, estos sueños estaban enraizados en su ambición.

Vivir de acuerdo con sus convicciones también requería coraje. Ello significaría separarse de gente poderosa y algunas veces oponérsele. Durante el tercer año de análisis, "A" soñó: "Estaba en un pueblo y era de mañana. Un grupo de hombres aprehendieron a un hombre, creo que era Martin Luther King, para colgarlo. Ellos me dejaron observar o no sabían que yo estaba observando todo lo que pasaba. Pusieron al hombre arriba de su automóvil, colgaron una cuerda sobre la rama de un árbol, se la anudaron al cuello y movieron el auto. Decidí escribir una historia sobre el ahorcado con simples oraciones y cartas. Sin embargo, a medida que transcurría el día, no escribí la historia.

Estaba asustado de que los hombres me hicieran algo si sospechaban que yo los había denunciado. Tampoco informé a la policía lo que sucedió". La interpretación de "A" fue: "primero pensé que era una expresión de mi interés profundo escribir acerca de la muerte de ideales en este país. Pero también me identificaba con el ahorcado. Esto significa que si fuera radical estaría en peligro de muerte por sostener mis creencias. También asocié el ser radical con el peligro resultante de vivir abiertamente mis ideas. Si yo abro las puertas y salgo de mi coraza protectora, seré ahorcado.

En la realidad "A" no está confrontado con el tipo de elección que ocurre en el sueño. El no está en peligro por sus escritos, pero experimenta la elección en esta forma para exagerar la amenaza con el objeto de justificar su tendencia regresiva.

"A" en la realidad, ha luchado por desarrollar la disciplina y el coraje necesario para sostener un interés productivo en su trabajo y en sus estudios. Ha llegado a ser un profesor y ha continuado estudiando y escribiendo; algunos de sus trabajos han sido publicados. Después de graduarse de "College" durante el tercer año de análisis, se le admitió en una escuela de gra-



duados y obtuvo brillantemente el grado de maestría. Al final del quinto año de su análisis, resumió su situación de la siguiente forma:

“Yo tengo dos sistemas, dos fuentes de energía, dos formas de relacionarme conmigo mismo y con los otros. Estoy usando constantemente ambas y me niego a abandonar cualquiera de ellas. Cuando comienzo a ir en la dirección del cambio, me da miedo. En esta forma he podido mantener las acciones tendientes a negar la vida.

“Mi trabajo actual es demasiado sistemático y muestra cómo actúa mi relación muerta y mecánica con la vida, me impide sentir su realidad y disfraza la energía que doy a ese sistema. También necesito tomarme más en serio. Debería trabajar con disciplina en las cosas que me interesan. Cuando encuentro resistencias-temores y fantasías tengo que contar con un firme conocimiento de la realidad y un curso de acciones que no se tambalee. Debo ejercer mi sentido de mismidad de tal manera que llegue a ser más fuerte y no caer fácilmente en la tentación de tracionarme”.

Esta declaración de “A”, expresa su determinación de continuar la lucha por llegar a ser él mismo. También expresa una actitud demasiado severa y de falta de gozo espontáneo que caracteriza su lucha. El conflicto lo vuelve rígido. La lucha entre destructividad y productividad nunca le ha permitido sentirse relajado. Cada acto representa una elección entre crecimiento y decadencia, salud o enfermedad. De esta manera ha tenido poco espacio vital en el cual sentirse a gusto y permitirse un poco de sentido del humor.

El proceso de desarrollar un centro en “A” requirió tomar seriamente los intereses que no había desarrollado. Fue necesario analizar sus resistencias para estudiar, practicar ejercicios de relajación, escribir, aprender algo de agricultura durante un período y finalmente enseñar. La combinación de miedo a ser ridiculizado y el deseo de poder se había combinado para sabotear el desarrollo de sus capacidades productivas. Esta combinación de impulsos formó otro círculo vicioso. El temor de “A” a ser ridiculizado o fracasar en obtener metas objetivas disparó fantasías de poder mágico. Sin embargo, por solazarse en estas fantasías, “A” no pudo trabajar y el sentimiento de impotencia resultante incrementó sus fantasías. Para romper el círculo, “A” tenía que confrontar su deseo de una “*Supuesta Libertad*” y decidir si estaría o no dispuesto a trabajar para conseguir sus metas.

Al comienzo del análisis los intereses productivos de “A” estaban coloreados por ambición y grandiosidad, sin embargo no

consideré adecuado enfatizar el narcisismo de “A”. Más bien repetidamente hice la siguiente pregunta: ¿Por qué no trataba de llevar a cabo sus intereses productivos? La única forma de lograr su ambición era enterrándola. Esto le estimuló a tomarse más en serio y condujo al analista y al paciente a descubrir la resistencia relacionada con sus intentos de auto-desarrollo. A medida que transcurrió el tiempo “A” llegó a ser, por sí mismo, totalmente consciente de sus sentimientos de grandiosidad, una vez que comenzó a trabajar seriamente. En ese momento comenzó a sentirse físicamente mal cuando trataba de seducir a otros para que lo alabaran. Su capacidad de avergonzarse una vez que fue totalmente liberado lo condujo a actuar en forma diferente.

“A” tiene ahora 25 años y ha tenido cambios importantes desde el inicio del análisis. Es más activo, con un mayor interés en su trabajo y en los otros. En esta última parte del análisis, esta actividad se expresó en su interés y su habilidad para interpretar su propios sueños y en la comprensión de que él debía frustrar sus deseos irracionales. También llegó a ser más activo en buscar la resistencia y analizarla por él mismo. El fin del análisis comenzó 6 meses antes del término definitivo, cuando él planteó la situación en una forma *doublet edgadway*. Habló sobre sus progresos en el trabajo, con su esposa y su familia, desafió al analista, poniendo en duda su propia capacidad para terminar el análisis. Una vez que estuvimos de acuerdo en considerar el término del análisis, la primera respuesta de “A” fue de miedo y declaró que había regresado a sus viejos impulsos sexuales hacia la mujer y los impulsos a la masturbación. Estos pseudo-síntomas rápidamente desaparecieron cuando experimentó su miedo a terminar. Sin embargo la idea de terminar el análisis produjo nuevos sentimientos de ser analizado.

En el estudio final del análisis, “A” luchó con dos aspectos. El primero fue ser económicamente independiente de su familia. Aunque tenía suficiente dinero para vivir holgadamente, temía que un acto de independencia produciría la supresión definitiva de posibles regalos por parte de su familia. Este miedo le había impedido hacerse cargo de sus propias finanzas y retirarlas de un familiar que las controlaba y lo trataba en forma irrespetuosa. Es notable en este caso y en otros que también incluyen dependencia económica, como los pensamientos acerca de los aspectos económicos se ocultan más que los de otro tipo. El paciente que libremente habla de deseos incestuosos, masturbación y pensamientos perversos, se calla cuando el tema es el dinero.

La labor final fue el análisis de la transferencia. La dependencia simbiótica al analista, se transformó más adelante en un



deseo de ser como éste y dedicarse al psicoanálisis. "A" pudo separar sus sentimientos hacia el analista en dos partes: Uno fue un deseo irracional de resolver sus dudas acerca de sí mismo abandonando su propio talento y sus ambiciones, convirtiéndose en otro tipo de persona que diera la apariencia de seguridad y felicidad. A la luz de la razón, su deseo de ser analista aparecía débil e insustancial comparado con sus metas auténticas. La segunda parte era su deseo de mantener una relación muy satisfactoria con una persona que le agradaba y le comprendió y cuyas penetrantes observaciones le permitieron ver con mayor claridad y ser más consciente. ¿Cómo se las arreglaría sin el analista? Sin embargo el continuar la relación con el analista alimentaba la ilusión de que éste le resolvería sus conflictos al precio de nunca arriesgarse completamente a hacerlo por sí mismo, tampoco necesitaría luchar solo con sus conflictos y resistencias y experimentar la nueva fuerza de sus propios poderes. En tanto que con anterioridad su neurosis le había hecho imposible llegar a ser él mismo, ahora había alcanzado el punto en donde tenía una buena oportunidad de luchar.

Más tarde "A" me contó sus ideas acerca de terminar el análisis. "Siento que en mi vida penetra un latir y empujar hacia adelante. Es la primavera. Cuando crucé la puerta para salir la última vez como paciente, miré hacia arriba no hacia abajo. El bajo cielo gris nocturno se abría, para revelar por encima de mí un azul brillante y refrescante. Olía a primavera cálida y fragante. Era un renacimiento.

"Pero súbitamente, ya sentado en el carro, me doy cuenta que estoy triste y asustado. Imagino el cordón umbilical estirándose, rasgándose y finalmente rompiéndose. Estoy solo en el mundo, solo. Sin embargo siento la sangre subir por mis venas, más fuerte, es mía. Estoy orgulloso de haberme parido. Espero ansioso mi vida, vivirla completamente; bellamente, alegremente, con esperanza. Puedo ver algo de niebla, pero todo es brillante, claro. La obscuridad se siente detrás de mí. Casi puedo tocar el tibio aliento de la vida.

"Sin embargo estoy solo. Pienso en «W» dudando, imaginando. ¿Puedo compartir mi vida con ella?

"Le dije a ella, durante la cena que éste era el último día de análisis. Al principio se sorprendió y se sintió un poco confuso. Un poco envidiosa también. Sin embargo está contenta, abrió sus ojos brillantes, era como si fuera por primera vez, eran cálidos y danzaban. Puedo confiar en ella. He renunciado a una madre por una amante. Ella puede ser un amor tierno y gentil, o un amor apasionado. No estoy totalmente solo. Nos amamos el uno al otro; amamos la vida juntos. Ahora yo puedo compartir

con ella como no pude hacerlo antes. Dormimos pacíficamente.

"Desperté a causa del claro y brillante sol entrando a torrentes por la ventana. Recuerdo. Pasó ayer. El fin del principio. No soy el mismo y me siento asustado. Lo que me asusta es mi lado oscuro. Tengo miedo de mis deseos de regresar a lo de antes... miedo de las fuerzas contra la vida que hay en mí. «La lucha no ha terminado pero ahora al menos hay una oportunidad. Solo. ¿Será fácil ¿Puedo ser libre?»

"El claro y brillante sol matutino se ocultó; deja restos de sombras de la noche. Fe y paciencia. Comienzo a creer en mí mismo. Voy a escribir, con el corazón lleno de esperanza, profundamente agradecido con el hombre que me devolvió el regalo de la vida. La vida en mí mismo."

Los resultados del análisis deben ser vistos tanto en "A" como en sus relaciones. Es más directo y menos rígido aunque su actitud defensiva y protectora aún son evidentes. En la relación con su esposa, ha luchado por desarrollar confianza y amor, ha frustrado continuamente su sadomasoquismo. Su vida sexual es normal, sin embargo no se puede decir que ha llegado a ser él mismo, a pesar del hecho de que ha explorado las tendencias irracionales más profundas. Hacerlo requiere un nivel de productividad e independencia que aún no ha alcanzado.

Busca algunas veces las respuestas de otros antes de buscarlas en él mismo. Todavía necesita ser admirado por otros con el objeto de ser respetado. Sin embargo la cualidad de estos impulsos han cambiado a medida que ha comenzado a ofrecer más de sí mismo a otros y a demandar menos. A medida que trabaja más íntimamente con otros, ha comenzado a sentirse más en casa en el mundo, y ahora siente esperanza, basada en sus logros y en que alcanzará su meta.

